

# MODESTO COLOMA: MEDIO SIGLO DE ARQUITECTURA CIVIL EN VALLADOLID (1875-1925)

FRANCISCO JAVIER DOMÍNGUEZ BURRIEZA (\*)

## RESUMEN

En la actualidad, desconocemos la inmensa mayoría de la producción del maestro de obras Modesto Coloma. Su trabajo constituye un factor clave para la configuración de la imagen arquitectónica de Valladolid en nuestros días (sobre todo en sus calles más significativas, como Cánovas del Castillo, Miguel Íscar, Gamazo o López Gómez). Suyo es el único modelo de claro Modernismo catalán existente en la ciudad, hoy en lamentable estado de ruina (Cánovas del Castillo, 6). Además, será uno de los primeros en introducir la nueva estética modernista en la arquitectura vallisoletana. Aunque conservamos un gran número de sus edificaciones, algunos de sus más destacados proyectos han desaparecido con el trascurso del tiempo, dejando sobre el papel otros tantos, no llegando ni tan siquiera a materializarse.

## ABSTRACT

At present we do not know yet the immense majority of the production of master builder Modesto Coloma. His work is a key factor for the configuration of the architectonic image of the Valladolid of our time (particularly in its most representative streets, like Cánovas del Castillo, Miguel Íscar, Gamazo or López Gómez). His is the only clear model of Catalan Modernism in this city, now in a deplorable state of ruin (Cánovas del Castillo, 6). Also, Modesto Coloma was one of the first to introduce the new Modernism aesthetics in Vallisoletan architecture. Although we still keep a good number of his buildings, some of his most outstanding projects have disappeared in the course of time, leaving on the paper many others that did not even materialize.

---

(\*) Becario de Investigación del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Valladolid.

En 1916 se firman los planos del actual número 6 de la calle Cánovas del Castillo. Sus evidentes influencias catalanas son un auténtico misterio no sólo en la arquitectura vallisoletana sino también en la producción arquitectónica de su autor, el maestro de obras Modesto Coloma. Esta edificación constituye uno de sus trabajos más sobresalientes y conocidos. Sin embargo, pese a la importancia que posee en el ambiente artístico vallisoletano, la casa se encuentra en un deplorable estado de ruina, consecuencia de un olvido que está acabando con muchas de las obras que definieron la imagen de la ciudad durante la segunda mitad del siglo XIX y el primer cuarto del XX. En el mismo caso se encuentra la vasta producción de Coloma que, aun sentenciada al ostracismo y casi completamente desconocida, resultó decisiva para el desarrollo arquitectónico-artístico de Valladolid.

Modesto Coloma Palenzuela nace en Cevico de la Torre (Palencia) en 1840<sup>(1)</sup>. Al menos desde 1875 estará domiciliado en Valladolid junto a su esposa, D.<sup>a</sup> Candela Quevedo Quevedo, y sus hijos<sup>(2)</sup>. De 1859 a 1862 cursa los estudios de maestro de obras en la Escuela profesional de Bellas Artes de Valladolid<sup>(3)</sup>. En la actualidad no poseemos muchos más datos personales que pudieran servirnos de base para conformar una pequeña reseña biográfica. Su incorporación aparentemente tardía al ejercicio de la arquitectura (contaba ya con treinta y cinco años cuando se domicilia en Valladolid), nos hace sospechar que éste pudiera haber desempeñado su trabajo en alguna otra localidad, incluso, fuera de la provincia vallisoletana<sup>(4)</sup>. No obstante, su encomiable labor a lo largo de medio siglo le convirtió en una importante personalidad dentro de la sociedad vallisoletana<sup>(5)</sup>.

De la consulta de los expedientes de obras del Archivo Municipal de Valladolid podemos afirmar que los encargos más significativos de Coloma giraron en torno a la construcción de viviendas, siendo la casa de alquiler la que ocupara un papel predominante. Por ello, en el presente artículo nos centraremos en esta faceta de su obra,

(1) Nace el 24 de febrero de 1840 y es bautizado en la Iglesia parroquial de San Martín de dicha villa. Archivo General de la Administración en Alcalá de Henares, Expediente personal (en adelante A.G.A., E.P), Caja 14.726 (2).

(2) Archivo Municipal de Valladolid, Padrón Municipal de Habitantes (en adelante A.M.V., P.M.), año 1922, Barrio Poniente, libro 2.103, distrito 1, sección 4, folio 19. Los datos son facilitados por el cabeza de familia, Modesto Coloma, en 1921. En 1913 realiza una serie de obras en los números 9 y 11 de la calle Calixto Fernández de la Torre, correspondiendo el segundo piso de este edificio a su vivienda particular. A.M.V., Expediente de Obras (en adelante E.O.), Caja: 612 (66).

(3) A.G.A., E.P, Caja 14726 (2). Para finalizar sus estudios realiza el proyecto de una quinta o casa de recreo.

(4) Es posible que se trasladara a Valladolid directamente desde su localidad natal, Cevico de la Torre, puesto que algunos de sus hijos, como D. Isidoro y D.<sup>a</sup> María Coloma Quevedo, habían nacido en esa misma villa diez y cuatro años antes, respectivamente, de dicho traslado. Así pues, no sería descabellado pensar que pudiera haber desarrollado su labor arquitectónica en la provincia palentina antes que en la capital vallisoletana. Pese a todo, esta primera época resulta verdaderamente desconcertante debido a la falta de datos.

(5) Además, su hijo, D. Isidoro Coloma Quevedo, llegó a convertirse en Presidente de la Audiencia Provincial, ocupando, en 1924, la vivienda de sus padres en la calle Calixto Fernández de la Torre. Por su parte, Modesto Coloma ya no residiría allí. A.M.V., P.M., año 1925, Barrio Poniente, libro 2.258, distrito 1, sección 4, folio 24.

dejando a un lado las diversas intervenciones en otras tipologías arquitectónicas en las que también destacara. Con el paso del tiempo la calidad de su trabajo aumentará progresivamente, siendo imprescindible el apoyo que la mediana y alta burguesía vallisoletana le ofreciera a partir de los años ochenta del siglo XIX. En un primer momento vemos cómo la influencia del Eclecticismo arquitectónico, que comenzaba a tomar fuerza en la ciudad, es lo que caracteriza la obra de Coloma. Sin embargo, como analizaremos a continuación, en torno a 1905 sus realizaciones ofrecieron una clara tendencia modernista que se reafirmaría mediada la segunda década del siglo pasado<sup>(6)</sup>. Pese a todo, el sentir ecléctico estará presente en casi todas sus obras de relevancia, incluyendo las modernistas, por lo que hallamos ejemplos hasta mediados de los años veinte que abiertamente lo ratifican<sup>(7)</sup>. Por otro lado tenemos que destacar la realización de una arquitectura de ladrillo visto, sin revoco alguno (al margen dejamos aquellas edificaciones con paramentos también de ladrillo visto que fundamentan su programa ornamental en las molduras o resaltes de yeso)<sup>(8)</sup>, en la que destacaría, sobre todo, el establecimiento de un programa ornamental basado en la recreación de diferentes motivos mudéjares. Esté o no relacionada esta arquitectura con la evocación mudéjar, siempre se centrará en el juego que supone la diferente disposición y manipulación del ladrillo en fachada, implantando, en bastantes ocasiones,

---

(6) No debemos incluir los números 30 y 32 de la calle Gamazo, obra de Manuel Cuadrillero Sáez (1929) y atribuida hasta ahora a Coloma. A.M.V., E.O., Caja 746 (70), (72). Ver VIRGILI BLANQUET, M.<sup>a</sup> Antonia, *Desarrollo urbanístico y arquitectónico de Valladolid (1851-1936)*, Valladolid, Ayuntamiento de Valladolid, 1979, p. 330.

(7) Tras realizar unos destacados proyectos insertos en el ámbito modernista, en 1917 diseña una nueva fachada en la calle Ferrari con accesorio al número 1 de la de Quiñones. Ésta mantendría un sentir claramente ecléctico diferente al Modernismo que le caracterizaba por aquellos años. Se trata de un proyecto de enorme elegancia que tuvo serias dificultades administrativas para poder llevarse a cabo y que actualmente no conservamos. A.M.V., E.O., Caja: 716 (45-49). El mismo año, aunque con un Eclecticismo menos elitista, Coloma lleva a cabo el número 35 del Paseo de Zorrilla. A.M.V., E.O., Caja: 616 (17). Por otra parte, inserta en la línea neorrenacentista tenemos una casa en el Paseo de San Vicente. A.M.V., E.O., Caja 751 (48). Obra realizada en 1923 y ya desaparecida.

(8) Ortega del Río llama la atención sobre la posible existencia de una arquitectura típicamente vallisoletana que se configuraría durante el siglo XIX (concretamente en la segunda mitad). Ésta se basaría en el uso del ladrillo visto en fachada. Así pues, parte de la obra de Coloma respondería a unas costumbres implantadas, según Ortega del Río, por los arquitectos más influyentes de la ciudad durante la segunda mitad del XIX, caso de Jerónimo Ortiz de Urbina, Martín Saracíbar, Antonio Iturralde, Joaquín Ruiz de la Sierra o Teodosio Torres. ORTEGA DEL RÍO, José Miguel, *El siglo en que cambió la ciudad. Noticias artísticas de la prensa vallisoletana del XIX*, Valladolid, Ayuntamiento de Valladolid, 2000, pp. 23-26. La interesante Tesis Doctoral de Camino Olea estudia las fachadas de ladrillo prensado, al descubierto, en Valladolid, analizando, entre ellas, numerosas edificaciones de Coloma que siguen tales pautas. Ver CAMINO OLEA, M.<sup>a</sup> Soledad, *Construcción y ornamentación de las fachadas de ladrillo prensado, al descubierto, en la ciudad de Valladolid*, 2 tomos, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2001 [Tesis Doctoral publicada en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes (<http://cervantesvirtual.com/index.shtml>)]; *Ibidem*, "La fachada de ladrillo al descubierto", en *Congreso Internacional sobre restauración del ladrillo*, Valladolid, Instituto Español de Arquitectura (Universidad de Valladolid), 2000, pp. 233-236. Por otro lado, Virgili señala la tendencia que la arquitectura vallisoletana presenció en torno a los años veinte del siglo pasado, centrada en el uso fundamental del ladrillo y en la paulatina desornamentación de las fachadas, conservando los revocos simples, sin aditamentos y aumentando el número de edificios que albergaran entrepaños de ladrillo visto. VIRGILI BLANQUET, M.<sup>a</sup> Antonia, *Desarrollo...*, pp. 328-331. Destaca una serie de ejemplos, entre ellos la casa situada en la esquina de las calles López Gómez y Fray Luis de León, levantada por Coloma en 1920. A.M.V., E.O., Leg. 944 (65). Visto en *Ibidem*, p. 329.

una serie de nuevos y curiosos diseños<sup>(9)</sup>. Desgraciadamente, la costumbre de Coloma, como de muchos otros arquitectos y maestros de obras, de llevar a cabo simples croquis en vez de planos perfectamente detallados, no nos permite analizar, en numerosos casos, la verdadera decoración de fachada que finalmente se ejecutara en algunos de sus edificios<sup>(10)</sup>. Pese a todo, la Tesis Doctoral de Camino Olea ha dado a conocer una serie de obras que, por estar comprendidas en la arquitectura de ladrillo que acabamos de señalar y responder su autoría a nuestro maestro de obras, no nos detendrá en cada uno de sus estudios individualizados.

## EL ÚLTIMO CUARTO DEL SIGLO XIX

No hemos encontrado ningún expediente de obras firmado por Coloma hasta el año de 1875, fecha en que, oficialmente, se establece en Valladolid. Es más, hasta principios de la década de los noventa va a firmar escasísimos expedientes en relación con los demás maestros que trabajan en la ciudad, caso de Pablo Luis o Julián Palacios, y de éstos muy pocos se referirán a la ejecución de alguna arquitectura de nueva planta<sup>(11)</sup>. Además, casi todos sus proyectos se basan en sencillos diseños donde la ornamentación arquitectónica es prácticamente inexistente. Como ejemplo podemos señalar la casa de vecindad que Coloma realiza en la calle Caldereros, 25 para D. Francisco Barrera<sup>(12)</sup>. En cuanto a la “sencilísima decoración” de fachada, la memoria específica que ésta se componía “de dos secciones de miradores cerrados de cristales en los huecos extremos, balcón corrido en el centro hasta unirse con los miradores y división de cada piso por medio de una imposta”. Las jambas de yeso en los huecos centrales y un alero moldeado y realizado con el mismo material, a la vez que decorado de cinc, supondrá, junto con el “revoque general pintado al óleo”, la configuración completa de la fachada.

En los años noventa, Coloma va a realizar unos notables proyectos en el ámbito de la arquitectura doméstica vallisoletana. De sus obras muchas veces resulta un sabio Eclecticismo, por otra parte difícil de conseguir debido a la pobreza de materiales con los que normalmente se trabajaba en la ciudad<sup>(13)</sup>. Entre los ejemplos ca-

(9) En todos los casos el ladrillo sería considerado como la unidad clave que, ligado a la técnica que lo organiza, configuraría el aspecto de toda fachada. ADELL ARGILÉS, Josep María, *Arquitectura de ladrillos del siglo XIX. Técnica y forma*, Madrid, Fundación Universidad-Empresa, 1986, p. 2.

(10) Aunque la arquitectura de ladrillo sea la que ofrezca más dificultades en cuanto a esta particularidad, el resto de construcciones tampoco se escapa a la evidente falta de datos. A ello se une la numeración actual de las viviendas, totalmente distinta a la del tiempo en que nuestros ejemplos fueron levantados, complicando aún más la localización exacta de cada una de las obras.

(11) A.M.V., E.O., Chancillería, Caja: 327 (77). D. Agapito Lago, 1885; 345 (90). D. Simón Martín Sanz, 1885.

(12) A.M.V., E.O., Chancillería, Caja: 349 (46). Actualmente desaparecida.

(13) Debido a la enorme abundancia de arcillas en la zona vallisoletana, el ladrillo se convertiría en el material fundamental de las edificaciones. Para los materiales utilizados en Valladolid ver AGAPITO Y REVILLA, “Materiales de construcción de Valladolid”, en *Crónica Mercantil*, 4, 5 y 6 de agosto de 1889.

be mencionar la nueva fachada para la casa propiedad de D. Andrés Gérboles, hoy todavía en pie aunque en evidente estado de abandono, situada en la calle Santa María, 11 <sup>(14)</sup>. Ésta supone un diseño tan humilde como la de D. Francisco Barrera, sin embargo, su programa ornamental, donde destaca la representación de una serie de elementos abalaustrados en el último piso, no deja de ser un modelo basado en un claro lenguaje clasicista.

Hay dos proyectos que, en esta década, destacan por encima del resto. Ambos, junto con otras obras en un corto intervalo de tiempo, ofrecerían a Coloma el reconocimiento, aunque tardío (debemos recordar que Coloma llevaba ya casi veinte años trabajando en Valladolid), que con los años se le atribuye en la capital vallisoletana, aumentando sus encargos, de manera considerable, entre la mediana y alta burguesía de la ciudad. El primero de ellos es el realizado para D.<sup>a</sup> Juana Lombría en 1894, que, afortunadamente, todavía hoy podemos admirar (figura 9) <sup>(15)</sup>. Como ya hemos dicho, su realización marca un punto de inflexión en la vida profesional de Coloma. Las calles López Gómez y Mostenses (actual José M.<sup>a</sup> Lacort) acogen el alzado de las dos fachadas, destinando la edificación al arrendamiento de establecimientos en su piso bajo y al de viviendas en el principal y segundo <sup>(16)</sup>. Una solución curva articula sendas fachadas, las cuales quedan enmarcadas por pilastras que abarcan los dos pisos de viviendas. La rica y modélica decoración, aunque modificada posteriormente en algunos aspectos (sobre todo en la solución curva del chaflán), nos hace olvidar la pobreza de materiales utilizados, caso del ladrillo (al descubierto) y el yeso (en resaltos y molduras), formalizando, con este último, una decoración que, con variantes, manejará en multitud de ocasiones nuestro maestro de obras. Coloma refleja en la memoria descriptiva del edificio el uso del hierro en el atirantado y sustentación de los diferentes pisos. Éste aparecerá con mayor frecuencia en proyectos posteriores.

Para D. Santiago Briñas levanta, en 1895, una casa haciendo esquina entre la calle Alfareros (actual Claudio Moyano) y la de Mendizábal (actual Menéndez Pelayo) <sup>(17)</sup>. El buen hacer de ésta y en particular la fachada que da a la calle Alfareros (figura 10), resulta, al menos en planos, admirable. Las cuatro alturas del inmueble se alzarían en ladrillo, mientras que el uso de la sillería quedaría reducido al zócalo. El piso bajo, mediante un revoco, imitaría hiladas de sillería almohadillada, otorgando una mayor nobleza, importancia y elegancia a la construcción. El primer piso estaría enmarcado por pilastras pareadas y cajeadas en cada una de las esquinas de

---

(14) A.M.V., E.O., Chancillería, Caja: 349 (45). La solicitud de obras, fechada en 1893, también contemplaba la ampliación de dicha casa con un tercer piso.

(15) A.M.V., E.O., Chancillería, Leg. 81 (2). Visto en VIRGILI BLANQUET, M.<sup>a</sup> Antonia, *Desarrollo...*, p. 308.

(16) La calle López Gómez, destinada a comunicar el Campillo de San Andrés con la calle Santa María, constituiría una nueva zona para el establecimiento de la burguesía vallisoletana. GARCÍA FERNÁNDEZ, Jesús, *Crecimiento y estructura urbana de Valladolid*, Barcelona, Ed. Libros de la Frontera, 1974, p. 122.

(17) A.M.V., E.O., Chancillería, Caja: 350 (9).

la fachada. Por su parte, el segundo y tercer nivel quedarían ligados, visualmente, por un orden gigante también de pilastras pareadas, esta vez estriadas, (probablemente de orden corintio, aunque por el croquis realizado por Coloma no nos aventuramos a asegurarlo. No obstante, es posible que sigan los diseños realizados para la casa de D.<sup>a</sup> Juana Lombraña), ofreciendo una evidente tensión, suntuosidad y visión ascensional a la arquitectura. La división entre el piso bajo y el resto de niveles se resuelve por medio de una imposta. Cada uno de los vanos del segundo y tercer piso estarían coronados por guardapolvos soportados por ménsulas. A toda esta lujosa configuración habría que unir las enormes dimensiones que ofrecía la fachada; 23,70 metros de ancho y 16,65 de altura <sup>(18)</sup>. Además, la espectacularidad se incrementaría gracias al enorme mirador en esquina abarcando los tres pisos.

## LOS PRIMEROS AÑOS DEL SIGLO XX

Durante los cuatro primeros años del siglo XX su línea estilística no varía demasiado respecto a los años anteriores. Es así como en 1901 va a realizar una casa de nueva planta para D. Ezequiel Martín Calero <sup>(19)</sup>. El expediente de obras especifica la situación: "solar en calle Colmenares que linda por derecha con otro de D. Eloy Silió, por la izquierda otro del Sr. Colmenares y por el fondo, el patio de la casa del Sr. Mateo y solar" <sup>(20)</sup>. La fachada, como la de D. Santiago Briñas y D.<sup>a</sup> Juana Lombraña, es de una enorme extensión; 28 metros <sup>(21)</sup>. Ésta, ya desaparecida, sería de ladrillo prensado al descubierto y el repertorio ornamental, según la memoria de Coloma, constaría de "resaltos de jambas, impostas, guardapolvos y otras molduras de yeso y vaciados", además de cuatro miradores, dos en cada extremo de la fachada. El resto de vanos se organizaría de dos en dos en balcones corridos, albergando, los del piso principal, las típicas orejetas del barroco español (al igual que en el piso principal de la casa de López Gómez-Mostenses. Ambas construcciones poseen unos alzados con bastantes similitudes, fundamentándose en un Eclecticismo donde continuamente hace acto de presencia la fantasía del autor). El mismo año diseña una casa para D.<sup>a</sup> Leonor Novás en el actual número 25 de la calle Muro <sup>(22)</sup>. El programa decorativo de la fachada responde fielmente a lo diseñado en su día por Coloma. Algunos de sus

---

(18) Unas dimensiones comparables a las de las fachadas de la casa de D.<sup>a</sup> Juana Lombraña: 28 metros en la calle Mostenses y 21,70 en López Gómez.

(19) A.M.V., E.O., Caja: 277 (41).

(20) Ya "en la segunda mitad del siglo XIX, el centro de interés y actividad ciudadana se trasladaron a este sector sur de la ciudad, a lo que se llamaba "parte nueva" debido a la abundancia de obras que allí se realizaban. Las actividades comerciales y los inmuebles de más categoría se instalaron en sus alrededores, abandonando el sector tradicional de la ciudad". FERNÁNDEZ DEL HOYO, M.<sup>a</sup> Antonia, *Desarrollo urbano y proceso histórico del Campo Grande de Valladolid*, Ayuntamiento de Valladolid, Valladolid, 1981, p. 62.

(21) Otro ejemplo lo tuvimos en el Paseo de Zorrilla, 58 y 60, propiedad de D. Benito Guerra. La obra se fecha en 1903 y su fachada tendría 24,25 metros. Estas edificaciones, salvo la perteneciente a D. Santiago Briñas, se basan en un desarrollo horizontal de la arquitectura. A.M.V., E.O., Caja: 281 (121).

(22) A.M.V., E.O., Caja: 277 (13).

elementos poseen bastantes similitudes a los realizados por él mismo en torno a estos años, recreando motivos que ya aparecían en la casa de D.<sup>a</sup> Juana Lombraña y que más tarde emergerán, nuevamente, en algunas de sus construcciones.

En 1903, Coloma levanta una nueva casa en la calle de la Merced, 6<sup>(23)</sup>. El piso principal se realiza en ladrillo ordinario revestido imitando la piedra sillar y continuando las formas del piso bajo (éste sí en sillería), aunque con hiladas más próximas unas de otras, ofreciendo una mayor nobleza a la edificación. El resto se levanta en ladrillo prensado al descubierto, como muchas de las viviendas que proyectara. La decoración sigue la misma línea de obras anteriores; impostas, guardapolvos soportados por ménsulas, miradores, etc., ofreciendo, en algunos detalles, una clara similitud con la casa de López Gómez-Mostenses, sobre todo en las ménsulas, realizadas a base de planos cuadrangulares (rectos o curvos) con decoración de bolas y una hoja de acanto ocultando la parte inferior de ésta (figura 11)<sup>(24)</sup>. Unos meses antes Coloma presentaba los planos del actual número 3 de la calle Duque de la Victoria<sup>(25)</sup>. El encargo consistía en construir de nueva planta en un solar que el propietario, Miguel Pardo y Pardo, acababa de adquirir, destinando el piso bajo a comercio y los cuatro restantes a vivienda. Sin embargo, el edificio inmediatamente anterior a este solar también pertenecía a la misma persona, por lo que en la solicitud de obras se pretendía conseguir la licencia para revocar la fachada de éste último, modificando la decoración existente y haciéndola exactamente igual a la que surgiese del levantamiento de nueva planta en el solar que acababa de adquirir. De este modo se perseguía agregar una construcción a otra constituyendo una sola edificación. Dentro de la ya nombrada fantasía ecléctica, los planos muestran una concepción y adaptación general de estilo renacentista. Éste se centra en la utilización de palmetas neohelénicas a modo de acróteras clásicas, como en un principio ya realizara en Madrid Jerónimo de la Gándara<sup>(26)</sup>. Algo muy destacable son los balcones de hierro que se materializan siguiendo formas muy abigarradas y de gran delicadeza, recreando la decoración de *putti*.

## PRIMER PERÍODO MODERNISTA

El año de 1905 será clave para la producción arquitectónica de Coloma. Tras la celebración en Madrid del *VI Congreso Internacional de Arquitectos* (1904) la esté-

(23) A.M.V., E.O., Caja: 280 (68). Propiedad de D. Ceferino Calero, 1903. Afortunadamente esta obra todavía se conserva en la actualidad.

(24) Hay elementos decorativos en la arquitectura doméstica vallisoletana que se repiten en diferentes edificaciones. En este caso podemos argumentar dos posibilidades; que los diseños pertenezcan a un mismo artífice, o bien, que dichos motivos ornamentales correspondan a unos moldes estandarizados extraídos de algún catálogo de ornamentación arquitectónica. Es probable que este diseño de ménsulas fuera utilizado con bastante frecuencia por Coloma en algunas de sus edificaciones. En este caso, nos encontramos con dichos diseños en el número 7 de la calle Perú y en el 14 de Miguel Íscar, sospechando, de esta manera, alguna actuación del maestro de obras palentino en dichas fachadas.

(25) A.M.V., E.O., leg. 86 (64). Visto en VIRGILI BLANQUET, M.<sup>a</sup> Antonia, *Desarrollo...*, p. 313.

(26) DÍEZ DE BALDEÓN, Clementina, *Arquitectura y clases sociales en el Madrid del siglo XIX*, Madrid, Siglo XXI de España Editores, S.A., 1986, pp. 394 y 395.

tica modernista se difunde por casi toda España. Valladolid conocería las nuevas formas a través de la capital madrileña, de la que continuaba dependiendo culturalmente. Así pues, a partir de 1905 la ciudad vallisoletana poseerá ejemplos inmersos en el “nuevo estilo”<sup>(27)</sup>. En este sentido podemos incluir una serie de interesantísimas edificaciones diseñadas por nuestro maestro de obras pertenecientes a los comienzos del Modernismo vallisoletano. En abril de 1905 presenta un proyecto de nueva planta para D. Mario Herrero Somoza en la calle de los Arces (actual San Antonio de Padua) número 7 (figura 1)<sup>(28)</sup>. La memoria de éste señala cómo la edificación se acomodaría “al gusto moderno”. Las líneas curvas ofrecen esa nueva imagen en la construcción, desarrollando un tipo de arcos muy acordes con la estética islámica. Así, los conopiales y de herradura, entre otros, servirán de modelo para la realización de motivos propiamente modernistas en diversas edificaciones de la ciudad<sup>(29)</sup>.

A lo largo de su vida va a continuar elaborando diseños con una marcada aproximación a la nueva estética, ya sea en torno al sentir del *Art Nouveau*, de la *Sezession* o simplemente como un peculiar recordatorio de formas gloriosas del pasado arquitectónico español.

El 29 de diciembre del mismo año de 1905 firma unos planos relativos a la construcción de nueva planta de una casa para D. Ricardo y Alejandro Anglés<sup>(30)</sup>. En la edificación aparecen los mismos elementos decorativos que en el inmueble de D. Mario Herrero (arcos conopiales y de herradura). Pese a todo, en este ejemplo únicamente existe un enorme arco conopial que cobija la parte central de la fachada. Por su parte, los de herradura se disponen en la planta baja continuando la ubi-

(27) Virgili se decanta por retrasar, al año 1906, la llegada oficial del Modernismo a la ciudad, coincidiendo con la construcción de la *Casa del Príncipe* de Jerónimo Arroyo, aunque también es verdad que señala la existencia de algún inmueble anterior a esta fecha con influencia del “nuevo estilo”. VIRGILI BLANQUET, M.<sup>a</sup> Antonia, *Desarrollo...*, p. 319.

(28) A.M.V., E.O., Chancillería, Caja: 340 (4). Visto en VIRGILI BLANQUET, M.<sup>a</sup> Antonia, *Desarrollo...*, p. 320. Afortunadamente la casa se conserva en muy buenas condiciones. Al mismo tiempo y para su hermano, Luis Manuel Herrero Somoza, Coloma levanta otro edificio, correspondiendo, actualmente, al número 5 de la calle Macías Picavea. La fachada, aparentemente ecléctica según los planos, posee uno de los mejores ejemplos de puertas modernistas existentes hoy en día en la ciudad. También sobresalen los delicados diseños florales de raíz modernista que encontramos en el interior de la vivienda. A.M.V., E.O., Chancillería, Caja 340 (10). En 1931, el arquitecto Jacobo Romero interviene en la fachada sustituyendo los viejos miradores de madera por otros más espectaculares en cuanto a dimensiones y que hoy son los verdaderos protagonistas de la edificación. A.M.V., E.O., caja 1.055 (5).

(29) Pese a las influencias europeas de la arquitectura modernista vallisoletana podemos decir que la configuración de ésta respondía, en términos generales, a un fuerte eclecticismo histórico, utilizando elementos ornamentales procedentes de los estilos más gloriosos del pasado español. Ver CARRASCO CAMPUZANO, M.<sup>a</sup> José, “El concepto de eclecticismo histórico en el Modernismo arquitectónico español”, en *Arquitectura y modernismo: del historicismo a la modernidad*, Granada, Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Granada, 2000, p. 153.

(30) A.M.V., E.O., Chancillería, Caja: 341 (294). La casa, ya desaparecida, estaría ubicada en la Plazuela de Santa Brígida, lindando con los terrenos de la Capitanía General y formando ángulo con la calle de San Quirce. La memoria específica como la planta baja se destinaría a taller de ebanistería y el piso principal a las habitaciones de las familias de los dueños. No sería la última vez que Coloma trabajara para alguno de estos clientes; en 1917 sería encargado por el mismo Alejandro Anglés de la ejecución de una serie de obras en una edificación de su propiedad ubicada en el número 46 del Paseo de Zorrilla. A.M.V., E.O., Caja: 1071 (48).

cación que tenían en su anterior proyecto. No obstante, mientras una cierta geometría domina los motivos ornamentales de esta casa, lo sinuoso y lo blando intenta hacer lo mismo en la de D. Mario Herrero, llegando a recordar, en los extremos curvilíneos de los arcos y salvando las distancias, lo que hiciera Horta con sus famosas líneas en espiral<sup>(31)</sup>. De todas las maneras, la edificación continúa manteniendo unos sencillos parámetros eclécticos basados en algunas formas del pasado español<sup>(32)</sup>.

Su obra más espectacular en estos comienzos modernistas posiblemente corresponda al número 12 (posteriormente también se unirá el número 14) de la calle Lencería (actual número 4), con fachada también al 7 de la Plaza de Fuente Dorada, propiedad de D. Francisco Agapito Merino. La edificación de nueva planta comenzó a gestarse entre las dos obras que acabamos de señalar. El 31 de julio de 1905 se solicita la licencia para construir una planta baja destinada a comercio y tres pisos más a habitaciones, poseyendo el último de ellos "azoteas en las primeras crujías exteriores", como se menciona claramente en la memoria que acompaña a los planos<sup>(33)</sup>. La decoración de la fachada a la calle Lencería estaría compuesta por guarniciones de yeso o cemento en los huecos con una clara tendencia ecléctica<sup>(34)</sup>, al igual que los miradores ubicados en la fachada a la Plaza de Fuente Dorada. Este proyecto no fue llevado a cabo, ya que poco tiempo después, concretamente el 27 de septiembre del mismo año, D. Francisco Agapito solicita la modificación de la licencia anteriormente concedida<sup>(35)</sup>. Ésta comprendería la unión, en una sola edificación, de los números 12 y 14 de la calle Lencería, además del ya citado 7 de la Plaza de Fuente Dorada. La decoración es idéntica al proyecto preliminar, modificando, únicamente y en parte, el diseño de los miradores. Pese a todo, tampoco éste se convertiría en el proyecto definitivo. El 9 de enero de 1906 se presenta una nueva solicitud, esta vez

---

(31) Serán consideradas por Duncan como su verdadero *imprimeur*. DUNCAN, Alastair, *El Art Nouveau*, Barcelona, Ediciones Destino, 1995, p. 38.

(32) Coloma realizaría una serie de edificios con una clara tendencia medievalista independiente del "nuevo estilo" recién llegado a la ciudad. Entre ellos podemos señalar el número 6 de la Plaza de Fuente Dorada, obra de 1909. A.M.V., E.O., Caja: 610 (101). Visto en CAMINO OLEA, M.<sup>a</sup> Soledad, *Construcción...*, p. 183. El programa ornamental dispuesto en fachada se basa en una reelaboración de motivos mudéjares todavía persistentes en la actualidad. Nuevamente, las influencias medievalistas van a estar presentes en el edificio que Coloma proyectara para D. Cándido Nieto en la calle Vega, 21. A.M.V., E.O., Caja: 610 (148). El piso principal se abriría al exterior a partir de una serie de formas apuntadas con un supuesto carácter neogótico. No sería la primera vez que, con un evidente sentido historicista, nuestro maestro de obras hiciera uso de estas formas medievales (a un lado debemos dejar sus obras modernistas), puesto que en 1899 ya había levantado una casa en la calle Peña de Francia número 11 haciendo alusión, en los dos vanos del piso principal, al arco conopial. A.M.V., E.O., Chancillería, Caja: 339 (25).

(33) A.M.V., E.O., Chancillería, Caja: 340 (42).

(34) Aunque Coloma comience un período donde brillará el "nuevo estilo", ya hemos dicho, desde un principio, que nunca abandonará el Ecléctico y sobre todo a lo largo de estos primeros pasos modernistas. Un ejemplo de ello lo tenemos en el número 34 de la calle Teresa Gil, proyectado el mismo año de 1905 y en el que se utiliza un repertorio ornamental clasicista similar al de sus anteriores obras eclécticas. A.M.V., E.O., Caja: 282 (84).

(35) A.M.V., E.O., Chancillería, Caja: 340 (67).

deseando variar la decoración de la fachada a la calle Lencería (figura 2)<sup>(36)</sup>. Los planos que se adjuntaron a este expediente fueron los que, al fin, se llevaron a cabo, permaneciendo hoy todavía en pie la edificación. Podemos considerar su construcción como el primer programa decorativo de relevancia en la arquitectura modernista vallisoletana. Verdaderamente no sabemos qué es lo que hizo cambiar de opinión a D. Francisco Agapito en cuanto a la no realización de los planos anteriores. Es posible que la ubicación de una tienda de ropas de su propiedad en la planta baja le hiciera decantarse por un nuevo programa ornamental casi inédito en la ciudad<sup>(37)</sup>. Hay que tener en cuenta que Modesto Coloma ya había realizado dos proyectos que seguían el “nuevo estilo”, por lo que tampoco sería descabellado pensar que el mismo maestro de obras le propusiera al comerciante vallisoletano la adopción de la estética modernista en su nueva propiedad<sup>(38)</sup>. La decoración que presenta superpuesta en el ladrillo llama la atención sobre algunas formas del *Art Nouveau* y de la *Sezession* demasiado sofisticadas con respecto a sus anteriores obras. Por supuesto, aquí estamos hablando de un Modernismo, claramente, más internacionalizado, aunque siempre tomando en consideración su contenido ecléctico, acorde con la arquitectura del resto del país a excepción de Cataluña<sup>(39)</sup>.

Además del uso, por parte de arquitectos y maestros de obras, de cuadernos de ornamentación arquitectónica, tendríamos que mencionar la circulación de fotografías, revistas y otra serie de publicaciones. Normalmente éstas constituirían las vías de conocimiento de la nueva arquitectura que se estaba desarrollando no sólo en la capital de España sino también en el resto del continente europeo. Pese a todo, es muy probable que Coloma conociera el “nuevo estilo” gracias al contacto que mantuviera con algunos arquitectos domiciliados en Madrid. Es el caso de Julio Saracibar o de Luis Ferrero<sup>(40)</sup>. Posiblemente, la relación con este último fuera lo que verdaderamente desencadenara el sentir modernista en su arquitectura. En octubre de 1904 Ferrero proyecta un edificio para D. Fidel Recio del Castillo en la calle Platerías, con fachada también a la actual Plaza de Cantarranas (figura 12)<sup>(41)</sup>. Coloma se convertiría en el ejecutor material de los planos realizados por el arquitecto ma-

(36) A.M.V., E.O., Chancillería, Caja: 341 (286).

(37) Debemos recordar que los arquitectos (en este caso maestro de obras), “pues no edificando para sí, sino para el público, nunca proyectan lo que quieren, sino lo que se les encarga”. ÁLVAREZ Y AMOROSO, Manuel Anfbal, “Lo que pudiera ser la Arquitectura española contemporánea”, en *Discursos leídos ante la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, Madrid, Imp. Sucesores de Rivadencira, 1910, p. 9.

(38) Apenas 11 días separan la firma de planos destinados a los talleres de ebanistería de D. Ricardo y Alejandro Anglés y la edificación de D. Francisco Agapito. Sin embargo, el Modernismo de uno y otro no tienen demasiado que ver entre sí.

(39) Algunas de sus formas son muy similares a las que realizara Teodosio Torres, un año después, en el número 9 de la calle Pasión. A.M.V., E.O., Leg. 736 (27). Visto en VIRGILI BLANQUET, M.ª Antonia, *Desarrollo...*, p. 320.

(40) El arquitecto Julio Saracibar encarga en 1909, junto a sus parientes, los hijos de D. Severino Saracibar, “propietarios de la casa esquina a la calle de Marina de Escobar y de Mantilla”, la ejecución de una serie de obras en la planta baja de dicha casa (*Casa Mantilla*) a Coloma. A.M.V., E.O., Caja: 610 (96).

(41) A.M.V., E.O., Caja: 282 (60).

drileño<sup>(42)</sup>. Su relación con Ferrero pudiera ser lo que le facilitara su mayor conocimiento de lo que acontecía arquitectónicamente en Madrid<sup>(43)</sup>, sin olvidar la celebración, en la primavera de 1904, del *VI Congreso Internacional de Arquitectos*. Antes de este evento, en la capital madrileña ya se habían realizado algunas edificaciones con un claro carácter modernista, siguiendo, mayoritariamente, modelos franceses y belgas<sup>(44)</sup>. No obstante, la labor de herrajes de balcones y miradores participó del “nuevo estilo” hacia el 1900, algo que, en menor medida, puede que también fuera contemporáneo en Valladolid<sup>(45)</sup>. Sin embargo, es posible que la mayor vinculación vallisoletana con determinados motivos del Modernismo europeo se concentre en la realización de la casa proyectada por Luis Ferrero en la calle Platerías. Los herrajes de los balcones y de la puerta principal muestran una característica ornamentación modernista, centrándose, sobre todo, en el uso de la redundante línea látigo. Por lo tanto, podríamos decir que sería uno de los primeros ejemplos en la ciudad en cuanto a la utilización de este motivo decorativo tan relacionado con el *Art Nouveau*<sup>(46)</sup>.

## SEGUNDO PERÍODO MODERNISTA

Entre los años 1913 y 1918 Coloma diseñará sus edificios modernistas más espectaculares<sup>(47)</sup>. Para D. Eusebio Alcalde proyecta una casa de nueva planta sobre el

(42) Probablemente fuera D. Fidel Recio y no Ferrero el que designara a Coloma para la construcción material de su casa. Además, el maestro de obras palentino ya había trabajado para él en varias ocasiones. En 1901 interviene en tres de sus casas, ubicadas en la calle Mantería, Labradores y Paseo de Zorrilla. A.M.V., E.O., Caja: 277 (62); 279 (22) y 279 (43). Pero el trabajo que probablemente hizo que Coloma quedara ligado a la obra de Ferrero fue la construcción de los números 30 y 32 de la calle Platerías. Dichos planos se firman seis meses antes de la obra del arquitecto madrileño, existiendo la posibilidad de que hubiera alguna relación entre las dos edificaciones. A.M.V., E.O., Caja: 279 (53).

(43) Ferrero tenía su estudio en la Puerta del Sol de Madrid a juzgar por el sello que utiliza en algunos de sus proyectos, caso de los planos realizados, en 1909, para una casa en la calle Pasión. A.M.V., E.O., Leg. 736 (106). Visto en VIRGILI BLANQUET, M.<sup>a</sup> Antonia, *Desarrollo...*, p. 300.

(44) ALONSO PEREIRA, José Ramón, *Madrid 1898-1931. De corte a Metrópoli*, Madrid, Comunidad de Madrid, 1985, pp. 67-70; Ver NAVASCUÉS PALACIO, Pedro, “Opciones modernistas en la arquitectura madrileña”, en *Estudios Pro Arte*, núm. 5, 1976, pp. 21-45.

(45) No hay más que ver como el tema de la lira va tomando una enorme importancia. El mismo Coloma firma, siete días antes de la presentación de los planos de Ferrero, el proyecto de una casa en el que, en los miradores, hace acto de presencia este motivo. A.M.V., E.O., Chancillería, Caja: 334 (115). Propiedad de Fernando Toraya en la calle Núñez de Arce, 29. En cuanto al diseño de miradores hay algunas muestras de Teodosio Torres, como en el número 3 de la calle Pasión (A.M.V., E.O., leg. 86 (160)). Visto en VIRGILI BLANQUET, M.<sup>a</sup> Antonia, *Desarrollo...*, p. 309) o en el número 1 de Alonso Pesquera, este último proyectado ya en 1906. A.M.V., E.O., Chancillería, Caja: 342 (20). Ambos trabajos comprenden miradores de madera y no de hierro como sería más lógico en la estética modernista.

(46) Posteriormente Antonio Ortiz de Urbina hace muy buen uso de él en el número 15 de la calle Miguel Íscar (1915). A.M.V., E.O., Leg. 737 (86). Visto en HERRERO DE LA FUENTE, Marta, *Arquitectura ecléctica y modernista de Valladolid*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1976, p. 46.

(47) Entre ambas etapas modernistas debemos destacar la construcción de una casa para D. Florián Téllez en la Calle Gamazo. A.M.V., E.O., Caja: 610 (128). La obra, fechada en 1910, probablemente corresponda al actual número 20 de esa misma calle. Aunque la decoración secesionista superpuesta en el ladrillo visto sigue algunos de los diseños que en años posteriores utiliza Coloma, es posible

solar resultante del derribo de los antiguos números 9 y 11 de la calle Lencería c/v a la de Alarcón. La nueva construcción quedaría configurada tras la adhesión de los números 3, 5 y 7 de la misma calle Lencería (figura 3)<sup>(48)</sup>. Ambas edificaciones se unirían física y estilísticamente. En el primero de los casos un gran mirador en rotonda, abarcando los tres pisos de la construcción, a excepción del bajo, desempeña la función unificadora. Por otra parte, la decoración sigue, en líneas generales, la geometría decorativa de la *Sezession*<sup>(49)</sup>, línea estilística en la que se basarán algunas de sus más importantes obras de estos años. En este caso, toma especial relevancia una serie de elementos verticales que, localizados en la parte superior de la fachada, se vinculan, claramente, a la corriente europea. Nuevamente tenemos la inspiración secesionista en el número 2 de la calle José M.<sup>a</sup> Lacort c/v al 7 del Campillo de San Andrés (figura 13)<sup>(50)</sup>. La construcción, basada en la arquitectura de ladrillo al descubierto tan utilizada por Coloma en sus obras, serviría como arrendamiento de habitaciones. Su decoración, centrada en las guarniciones de yeso existentes en los huecos, continúan una evidente geometría de formas inspiradas en la *Sezession*. Así, extraños motivos vegetales con una clara tendencia a la verticalidad dialogan con una serie de líneas dispuestas en horizontal. Volviendo al tema de los materiales, Coloma va a reconocer en varias ocasiones la combinación del material de fábrica como constante decorativa de sus construcciones. En este caso y según hemos podido comprobar a lo largo de estas líneas, el ladrillo sería uno de sus materiales predilectos, no abandonándolo jamás. Una nueva prueba la tenemos en la casa que diseña en agosto del mismo año para D. Mariano Tranque. Éste encarga la realización de un edificio destinado a habitaciones de vecindad que ocuparía los números 6, 8, 10 y 12 (actual 6) de la calle Platerías con accesorio a la de Cantarranas (figura 4)<sup>(51)</sup>. El expediente de obras contiene dos proyectos, siendo el segundo de ellos y tratándose únicamente de una modificación en la decoración de fachada, el que finalmente se lleve a cabo. La ornamentación sigue la línea de la geometrización formal. Su simetría es absoluta, no sólo en cuanto a composición de fachada sino también en la disposición de su decoración. En este caso des-

---

que ésta también se realice en 1910, adelantándose, de esta manera, a las obras de claro acento vienés que Teodosio Torres y Antonio Ortiz de Urbina levantan en la misma calle un año más tarde. Ya en esta segunda etapa y aunque no se refiera a una obra de importancia, además de no estar inserta en el nuevo sentir modernista, podemos hacer mención, por su existencia en la actualidad, de la ampliación que sufrieron los talleres del *Norte de Castilla* en la calle Montero Calvo, 23 (hoy en día el inmueble pertenece a la *Junta de Castilla y León*). A.M.V., E.O., Caja: 612 (73). La firma de planos se realiza el 10 de abril, sin embargo, en marzo, la propiedad todavía pertenecía a un particular, D.<sup>a</sup> Nicolasa Bajo, que encarga a Coloma la construcción de un cerramiento para su parcela sobre la línea oficial de edificación. A.M.V., E.O., Caja: 612 (87).

(48) A.M.V., E.O., Caja: 612 (83). Los planos se firman en el mes de febrero de 1913.

(49) Actualmente esta edificación presenta, en fachada, una decoración diferente, aunque todavía enclavada en un evidente carácter secesionista. En este caso, los motivos que podemos apreciar son muy similares a los utilizados y ya desaparecidos en la calle Fray Luis de León, 11.

(50) A.M.V., E.O., Caja: 613 (16). Coloma es encargado por D. Pedro Girón del Barco, en 1914, para diseñar una casa de nueva planta (todavía existente) en el solar resultante de su propiedad tras una expropiación llevada a cabo por el Ayuntamiento. Dos años más tarde trabajará nuevamente para el mismo propietario realizando una serie de obras en la calle Macías Picavea, 46. A.M.V., E.O., Caja: 615 (18).

(51) A.M.V., E.O., Caja: 612 (95).

taca la utilización del motivo de la lira en los herrajes de balcones y miradores. Éstos siguen formas abombadas salvo el balcón corrido del principal y último piso, cada uno de ellos abarcando dos huecos, siendo, además, los niveles de la edificación que albergan una mayor riqueza ornamental. El remate de la casa, con una disposición cóncava, está formado por una serie continuada de guirnaldas (también presentes en los miradores) además de dos bustos (finalmente convertidos a dos cabezas), que rematan las filas laterales de miradores<sup>(52)</sup>. Como vemos, la edificación es de una enorme magnificencia, no desentonando, pese a la variedad existente, con las levantadas, supuestamente a principios del siglo pasado, en la misma calle. El edificio de Ferrero se convirtió en la primera edificación que verdaderamente rompiera con la decoración fija de la calle Platerías. El arquitecto argumentaba que ya existía el precedente de no seguir aquella, refiriéndose a la obra de Repullés y Vargas en la Plaza Mayor<sup>(53)</sup>, concedida unos meses antes, al igual que a una serie de casas ya realizadas en la Plaza de Fuente Dorada. También señalaba que “la calle Platerías fue un buen modelo en la época en que se construyó” pero que en la actualidad estaba muy lejos de ser el recomendable en cuanto a elegancia, buen gusto y buena construcción. Además, añadía que, según la última clasificación realizada por el Ayuntamiento había “desparecido el título de calles con decoración fija y no existiendo no hay que sujetarse á ella por tanto”. Por otra parte, el arquitecto municipal, Juan Agapito y Revilla, no veía inconveniente en conceder la licencia solicitada, afirmando que, en aquellos días, era aconsejable la variedad en los tipos de fachada, sobre todo en lo que supone de “adelanto y desarrollo del arte en las casas destinadas á vivienda, en perfecta relación con las necesidades vertidas y satisfechas para cada caso”.

En 1915 vuelve a hacer uso de motivos propios de la *Sezession*, esta vez compartiendo fachada con el retorno de las formas ondulantes localizadas en el piso principal, a lo que hay que unir los diseños en espiral presentes en los herrajes panzudos de los balcones. Estamos hablando del edificio que proyectó en el solar perteneciente a los números 4, 6, 8, 10, 12 y 14 (actual 2) de la calle Cánovas del Castillo c/v a la de Sierpe (figura 14)<sup>(54)</sup>. Coloma elabora una diferente decoración en cada uno de los pisos. Además de las ya mencionadas formas ondulantes de la

---

(52) En Valladolid existen bastantes ejemplos donde las guirnaldas decoran ventanas, balcones y miradores. En este caso y con similar disposición ornamental que en el número 6 de la calle Platerías, Coloma soluciona, un año más tarde, la parte superior de la fachada en el proyecto para la elevación de un tercer piso del número 2 de la Plaza del Campillo de San Andrés. A.M.V., E.O., Caja: 613 (40). Igualmente utiliza el mismo recurso decorativo para ornamentar los vanos de multitud de proyectos. A.M.V., E.O., Caja: 776 (12), (14) y (26). Estas tres casas fueron diseñadas en 1924, exteriorizando una evidente vinculación con las formas modernistas, sobre todo en los herrajes de los balcones. Otro ejemplo sería el número 8 de la calle Cardenal Mendoza. A.M.V., E.O., Caja: 751 (47). Realizado en el año de 1923.

(53) Es posible que el carácter foráneo de la edificación, relacionándose con la arquitectura francesa del siglo XVII, fuera la opción de Ferrero para tener más posibilidades en la consecución de la licencia de obras. En caso de problemas podría argumentar sus diseños alegando la similitud existente con el programa decorativo de la casa levantada por Repullés y Vargas, también inserta en el estilo del Segundo Imperio Francés.

(54) La casa era propiedad de D. Deogracias Herrador. A.M.V., E.O., Caja: 614 (41). El 22 de julio del mismo año se terminan de derribar los viejos edificios allí existentes. A.M.V., E.O., Caja: 287 (48).

planta principal (independizándola del resto por medio de una imposta) hay que añadir las molduras que presenta el siguiente nivel, donde motivos secesionistas concurren en unos marcos ornamentales de similar diseño realizados en otros edificios de este maestro de obras<sup>(55)</sup>. Las guarniciones de yeso que aparecen en la planta superior manifiestan, en última instancia, una reelaboración, con fines estrictamente decorativos, de una estructura inspirada en la simulación de un simple juego de alternancia entre arco y entablamento muy utilizada en la construcción decimonónica y que en Valladolid consigue afianzarse en los proyectos de profesionales como Antonio Ortiz de Urbina o el protagonista de nuestro estudio<sup>(56)</sup>. Por último hay que hacer mención de la importancia otorgada a la zona central de la fachada, destacándose a través de la unión física de sus vanos<sup>(57)</sup>. No obstante, la que da a la calle Sierpe exhibe un diseño distinto de la anterior. Lo único que se mantiene sin variaciones es la decoración del segundo piso y el balcón corrido que une los dos vanos centrales de cada uno de los tres niveles destinados a vivienda.

El único modelo de claro Modernismo catalán (aparte de las ligeras influencias que también ostenta la *Casa del Príncipe* de Jerónimo Arroyo) que conserva la ciudad de Valladolid corresponde al actual número 6 de la calle Cánovas del Castillo (antiguos 22, 24 y 26), levantada en 1916<sup>(58)</sup>. Se basa en la corriente medievalista de arcos apuntados, arquillos ciegos, ventanas trilobuladas, etc.<sup>(59)</sup>. Sin embargo, lo que más llama la atención es la fantasía decorativa en la ejecución de algunos motivos, caso de los monstruos alados (una especie de dragones) y atlantes que soportan los balcones. Los miradores, con vuelo semicircular, destacan tanto por el tipo de huecos que poseen como por su posición centralizada en la fachada. Virgili razona la presencia de este edificio en Valladolid a la posible vía que, centrada en algunas obras de Gaudí en poblaciones como Astorga o León, pudiera haber influenciado a Coloma<sup>(60)</sup>. Sin embargo, la burguesía leonesa no se decantará por el Modernismo como estilo predominante en las fachadas de sus viviendas<sup>(61)</sup>. Es posible que la vincula-

(55) Como ejemplo podemos poner la casa de D.<sup>a</sup> Juana Lombría o la de D.<sup>a</sup> Leonor Novás.

(56) Antonio Ortiz de Urbina hace uso de él en el número 5 de la calle Santiago A.M.V., E.O., Leg. 84 (82). Visto en VIRGILI BLANQUET, M.<sup>a</sup> Antonia, *Desarrollo...*, p. 313. El mismo motivo será utilizado por Coloma en la casa que proyectara para los números 16, 18 y 20 de la calle Cánovas del Castillo, en 1916. Además, diversas edificaciones de nuestro maestro de obras contienen elementos decorativos inspirados en este motivo. Ejemplos de ello lo tenemos en el remate superior de la casa de D. Pedro Girón del Barco o en diversas viviendas de planta baja ubicadas en la periferia de la ciudad como ocurre en la propiedad de D. Hermenegildo Mozo en la calle Fructuoso García, s/n. En la memoria se especifica que la decoración se fundamentará en "el guarnecido de los huecos y cornisa con sencillos detalles logrados con el ladrillo mismo", como es costumbre en Coloma. A.M.V., E.O., Caja: 612 (76).

(57) Coloma ya había otorgado tal consideración a esta zona de la fachada en la casa de D. Pedro Girón del Barco. En este caso independizaba los vanos a través de unas molduras realizadas en yeso que semejaban, de manera algo fantástica, una serie de pilastras coronadas por zapatas.

(58) A.M.V., E.O., leg. 739 (3). Visto en HERRERO DE LA FUENTE, Marta, *Arquitectura ecléctica...*, p. 47.

(59) VIRGILI BLANQUET, M.<sup>a</sup> Antonia, *Desarrollo...*, p. 325.

(60) *Ibidem*, p. 325.

(61) SERRANO LASO, Manuel, *Arquitectura doméstica en León a principio de siglo (1900-1923)*. La pervivencia del Eclecticismo, León, Universidad de León, 1992, pp. 43 y 46.

ción catalana de este edificio proviniera de otra vía, ya sea la realización de algún viaje a Cataluña o el conocimiento de cuadernos de dibujos, fotografías o revistas. Nuevamente hay que llamar la atención sobre la posible relación existente entre Coloma y el arquitecto madrileño Luis Ferrero, este último, a su vez, ligado a la ciudad de Barcelona, de la que llegó a ser Oficial de primera clase entre 1893 y 1896, además de opositar a la Cátedra de Construcción arquitectónica en enero de 1900<sup>(62)</sup>.

Ese mismo año también llevará a cabo la construcción de la parcela perteneciente a los números 16, 18 y 20 de la misma calle<sup>(63)</sup>. Tras la venta de la antigua casa por parte de los herederos de D. Romualdo Martín a D. Ramón Freixas, se concretará la anexión definitiva, en una sola edificación, de los anteriores números, reformando, a su vez, el diseño de fachada propuesto en un primer proyecto (figura 5)<sup>(64)</sup>. La decoración de los vanos se asemeja a la llevada a cabo en las casas de D. Pedro Girón del Barco, D. Deogracias Herrador y D. Eusebio Alcalde. No obstante, todas estas viviendas se levantan casi a la par. Así que, nuevamente, vemos aparecer la ornamentación de inspiración secesionista. Los herrajes de los balcones continúan un modelo claramente modernista en todos los sentidos que ya fuera utilizado en el edificio de D. Deogracias Herrador<sup>(65)</sup>. A decir verdad, ambos inmuebles establecen un evidente paralelismo, no sólo en cuanto a los diseños de balconadas sino también a la importancia que se otorga al cuerpo central (ambas viviendas persiguen el mismo fin en la unión de sus vanos). Además, el manejo de un tramo de una estructura que alterna arco y entablamento, como ya habíamos aludido con anterioridad (aquí infinitamente menos manipulado que en el ejemplo anterior), vuelve a suscitar la comparación entre ambos alzados, aunque en este caso se encuentre atravesado verticalmente por dos elementos que realizan una función meramente ornamental, ofreciendo, en su conjunto, un aspecto modernista<sup>(66)</sup>.

(62) VIRGILI BLANQUET, M.<sup>a</sup> Antonia, *Desarrollo...*, p. 373. Por otra parte, hay que mencionar que este arquitecto compartió proyecto (edificio de Correos) con una personalidad formada en la Escuela de Arquitectura de Barcelona como era Jerónimo Arroyo. GONZÁLEZ DELGADO, José Antonio, HERMOSO NASVASCUÉS, José Luis, *Jerónimo Arroyo López. Arquitecto*, Palencia, La editora del Camión, 1999, p. 36.

(63) A.M.V., E.O., Caja: 612 (2).

(64) El expediente consta de dos proyectos. Ambos contienen los mismos diseños en las guarniciones de yeso existentes en los vanos, ya sea en la fachada que da a la calle Cánovas del Castillo o a la de Sierpe.

(65) Estos balcones panzudos, aunque, posiblemente, sin la típica decoración modernista, también aparecerían en otros proyectos de Coloma aun perteneciendo al extrarradio vallisoletano, como es el caso de una vivienda que proyectara en la Carretera de Salamanca. A.M.V., E.O., Caja: 731 (20).

(66) Podemos evocar un nuevo paralelismo, esta vez con la reforma llevada a cabo, en 1903, por Antonio Palacios, en el número 47 de la calle de Serrano c/v a la calle del marqués de Villamejor en Madrid. Ver DÍEZ DE BALDEÓN, Clementina, *Arquitectura y clases...*, p. 239. La composición de los tres pisos de ventanas ubicados encima de la puerta principal es prácticamente la misma que utiliza Coloma en la casa de D. Ramón Freixas. La decoración actual de la fachada presenta ligeras variaciones, probablemente realizadas por Coloma, respecto a los planos conservados. Las molduras de los huecos del piso principal exhiben una decoración de guirnaldas que no es ajena a nuestro profesional y la puerta de acceso por la calle Sierpe contiene otra nueva moldura con unos perfiles curvilíneos muy parecidos a los que Teodosio Torres utiliza en el número 9 de la calle Pasión o incluso él mismo en el principal de la casa de D. Deogracias Herrador.

Dos años más tarde, en 1918, D. Nicasio García solicita licencia para construir de nueva planta un edificio en la calle Miguel Íscar, 4 duplicado<sup>(67)</sup>. Coloma es el encargado de realizar los planos, sin embargo, comenzadas ya las obras, el arquitecto municipal, Agapito y Revilla, percibe una serie de irregularidades en la construcción. Éste afirma que la decoración que se estaba llevando a cabo en la fachada no correspondía con la señalada en los planos presentados al Ayuntamiento, por lo que obliga a Coloma a exhibir unos nuevos detallando el programa ornamental que verdaderamente protagonizara el alzado de la casa. Tras ser examinados por Agapito y Revilla las obras continuaron su marcha (figura 6)<sup>(68)</sup>. La fachada, de una innegable verticalidad y elegancia, recuerda, en determinados casos, proyectos que ya existían en la ciudad, como el número 1 de la calle Claudio Moyano c/v a la de Santiago o la *Casa del Príncipe*. Las dos filas de miradores (en éstos es donde más claramente se aprecia el Modernismo de sus diseños), orlados con guirnaldas y coronados por balaustradas, flanquean el cuerpo central de la edificación para el que Coloma elige, como remate del mismo, la simulación de una especie de rocalla que no desentona con los distintos elementos de origen barroco dispuestos en la parte superior de la fachada.

## ÚLTIMOS AÑOS DE SU PRODUCCIÓN

Coloma siempre va a tener en consideración, como el resto de maestros de obras y arquitectos de Valladolid, la importancia del mirador<sup>(69)</sup>. De hecho, a lo largo de su carrera va a firmar decenas de expedientes solicitando permiso para colocar miradores en multitud de fachadas, pudiendo estudiar, a través de ellos, la evolución estilística que contempla su trabajo<sup>(70)</sup>. Como ejemplo podríamos destacar dos proyectos, ambos realizados el mismo año de 1920. Uno de ellos, el del número 27 de la Plaza de Fuente Dorada (figura 7), se basaba en la ubicación de un mirador corrido de cemento armado que abarcaba los tres pisos de que constaba la

(67) A.M.V., E.O., Caja: 730 (29).

(68) Debemos decir que no hemos podido localizar esos segundos planos a los que se hace referencia. Sin embargo, pensamos que el programa decorativo del actual número 6 de la calle Miguel Íscar se corresponde, por varias razones, con lo realizado por Coloma; primero, porque rara vez el Ayuntamiento solicitaba unos segundos planos (sobre todo en calles que ni eran ni habían sido de decoración fija) en este tipo de asuntos, por lo que en nuestro caso seguramente los cambios fueron demasiado importantes (como hoy en día podemos observar) como para dejarlos pasar, y segundo, no hemos encontrado ningún expediente que, cercano a esos años, se refiera a alguna reforma de dicha fachada.

(69) Ya hemos dado buena cuenta de ello a lo largo de este escrito. Iglesias Rouco señala la importancia de estos elementos que, a modo de invernadero, suavizaban el duro clima de ciudades como Burgos, Vitoria, Valladolid o Palencia. IGLESIAS ROUCO, Lena Saladina, *Burgos en el siglo XIX: arquitectura y urbanismo, 1815-1900*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1979, pp. 222 y 223.

(70) Entre otros ejemplos podemos señalar los siguientes; Plaza de la Cruz Verde, 9, 1901. A.M.V., E.O., Caja: 277 (42). Portales de Especería, 7 y 9, 1908. Caja: 1052 (6). D.ª Amelia Queipo de Llano. Calle Santiago, 41, 1909. Caja: 610 (117). D. Francisco Bécares. Calle María de Molina, 11, 1923. Caja: 1050 (7).

edificación (actualmente no existe)<sup>(71)</sup>. El gusto por la geometría de las formas es absolutamente claro<sup>(72)</sup>. Además, el remate de la fachada se configuraría por medio de una solución curva atravesada verticalmente por unos motivos de evidente raíz secesionista. Nuevamente nos encontramos con el intento de orden gigante que Coloma solía imprimir a algunas de sus obras. Esta vez sería una simulación de pilastras cajeadas coronadas con zapatas lo que cumpliera tal función (algo muy parecido a lo que ocurriera en la casa de la calle José M.<sup>a</sup> Lacort c/v al Campillo de San Andrés). El otro ejemplo consistía en colocar un enorme mirador (hoy desaparecido) en la casa que formaba ángulo entre las calles Alonso Berruguete y Angustias, además de realizar un revoco general a la vivienda (figura 15)<sup>(73)</sup>. Respecto a esto último hay que llamar la atención sobre las molduras decorativas realizadas en yeso que dejan ver, todavía en nuestros días, una serie de animales fantásticos entresacados de bestiarios renacentistas. No sería la única vez que la decoración de una de sus fachadas siga modelos de tal inspiración. En 1925, D. Julián Hernández le encarga la realización de una casa de nueva planta en la calle López Gómez (figura 8)<sup>(74)</sup>. Los diseños se vinculan, rotundamente, a modelos de este estilo (tanto de raíz italiana como francesa), incluso, repitiendo algunos de ellos en ambos inmuebles<sup>(75)</sup>. El proyecto sería de una enorme espectacularidad. Sin embargo, antes de concederse la licencia surgen una serie de problemas en torno a las plantas. Coloma presenta unos nuevos planos, aunque cuatro meses después, el propietario de la vivienda, misteriosamente, solicita que el arquitecto Jacobo Romero se colocara al frente de las obras (los diseños cambian sustancialmente), desapareciendo de dicho proyecto el nombre de Coloma<sup>(76)</sup>.

Por último nos gustaría hacer referencia a una obra que, aun no perteneciendo a una tipología propia de la arquitectura doméstica, como hemos estado analizando hasta el momento, sí es importante en tanto en cuanto representa un proyecto normalmente encargado a un arquitecto (no siempre) y no a un maestro de obras; estamos hablando de un edificio destinado a espectáculos públicos<sup>(77)</sup>. En 1908

(71) A.M.V., E.O., Caja: 1051 (45). Visto en VIRGILI BLANQUET, M.<sup>a</sup> Antonia, *Desarrollo...*, p. 335. La licencia de estas obras se solicita el 30 de octubre. Sin embargo, en febrero del mismo año ya se había abierto el expediente para desmontar el entresuelo de la misma casa y colocar una portada con cierre metálico para el comercio de la planta baja.

(72) El diseño de estos miradores es muy similar a otros existentes en la ciudad, caso del número 3 de la Plaza de los Arces o el 19 de la calle Gamazo.

(73) A.M.V., E.O., Caja: 731 (39). Visto en VIRGILI BANQUET, M.<sup>a</sup> Antonia, *Desarrollo...*, p. 335.

(74) A.M.V., E.O., Caja: 776 (62).

(75) El *Palacio del Marqués de Castromonte*, supuestamente reformado a mediados de siglo XIX, muestra unos diseños (muy cercanos al Plateresco) que son exactamente iguales a los del proyecto de la casa de López Gómez. Ver URREA FERNÁNDEZ, Jesús, *Arquitectura y nobleza*, Valladolid, Ayuntamiento de Valladolid, 1996, pp. 143-145.

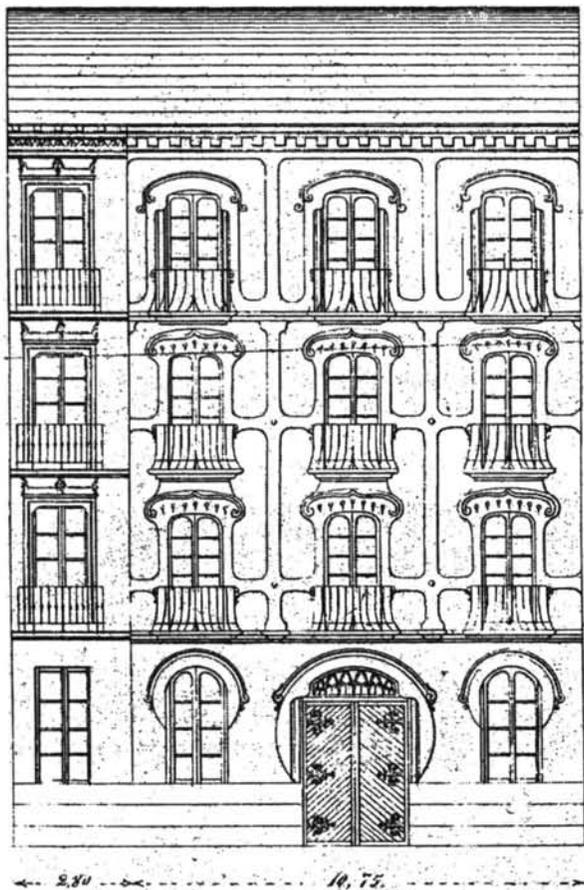
(76) Probablemente, la causa se debiera al abandono de la profesión y no a su fallecimiento. Los trabajos más tardíos que hemos podido localizar datan del mes de abril de 1925, coincidiendo, exactamente, con las fechas del proyecto de D. Julián Hernández.

(77) A.M.V., E.O., Caja: 289 (22). El expediente contiene datos muy interesantes para el conocimiento de las obras realizadas sobre el río Esgueva en esa zona, al igual que para la apertura de la calle Claudio Moyano.

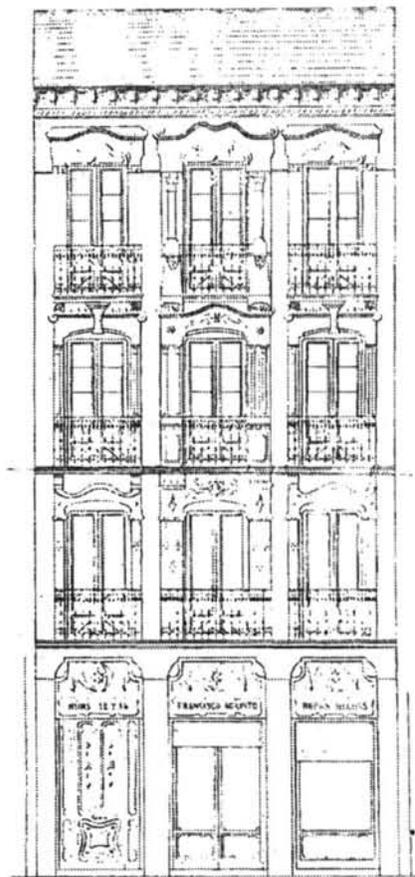
D. Eugenio Nogales solicita la cesión de un solar que, tras la desviación del río Esgueva, hubiera “de quedar desde la *calle de Santiago* hasta el punto llamado el Cubo”, el cual estaría “formado por la faja de terreno, que á lo largo de la fachada meridional de la casa titulada, Posada del Sol, llega desde la calle de Santiago, hasta noventa metros de la misma”. La memoria del proyecto detalla pormenorizadamente los materiales que se emplearían en la construcción, destacando el ladrillo, el cemento, el hormigón hidráulico y el hierro, evitando en lo posible la participación de la madera, como materia prima de fácil combustión. La fachada, según los planos, muestra una plena adaptación al estilo ecléctico, en el que también hay que incluir las formas modernistas (figura 16). La organización general de ésta se conforma a partir de dos plantas y tres cuerpos, siendo el central más ancho que los laterales. Además, es realmente curiosa la ligereza con que se abre este cuerpo central, resultando clave el papel que el hierro ejerciese sobre la construcción. Pese a todo, el Ayuntamiento niega la cesión de esos terrenos por considerar que no son edificables, sino pertenecientes a la vía pública y asentados en el encauzamiento del río Esgueva, correspondiendo a una calle con denominación oficial como era la de Claudio Moyano. Sin embargo, en 1915 hay un nuevo intento, esta vez por parte de D. Eduardo González, para realizar una edificación con fines similares. Ésta también será denegada alegando la misma argumentación <sup>(78)</sup>.

---

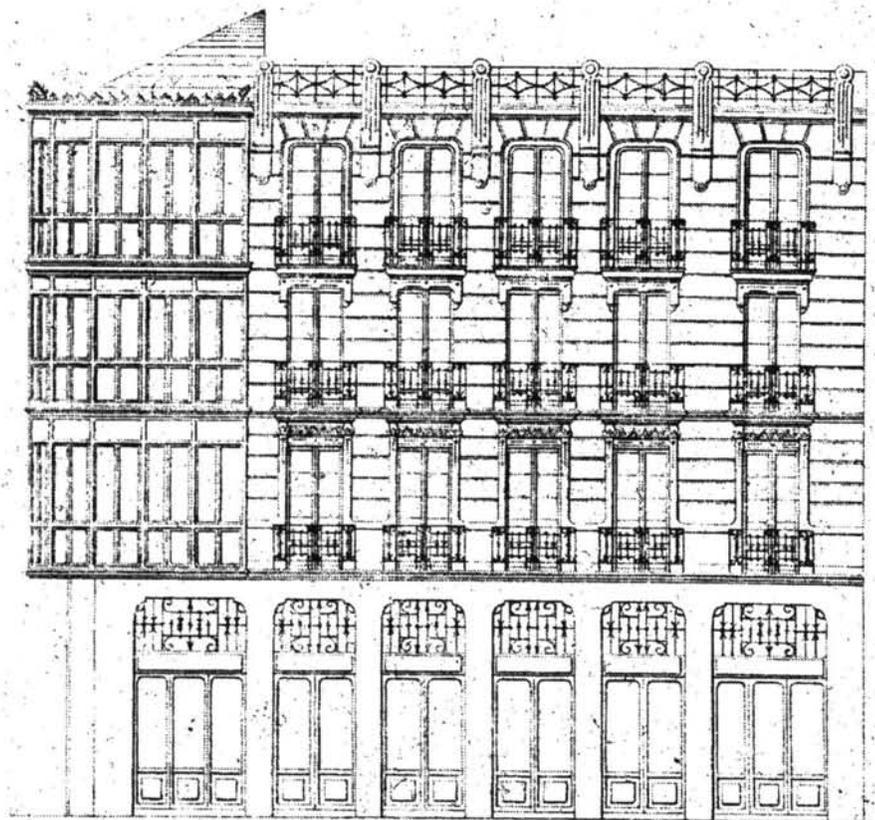
(78) La Comisión de Obras especifica que lo que en 1908 sólo era un proyecto de apertura de calle, en 1915 ya era una realidad, al haber dado comienzo las pertinentes obras.



1.  
Casa en calle de los Arces, 7.  
Modesto Coloma. 1905.



2.  
Fachada a la calle  
Lencera 12 y 14.  
Modesto Coloma. 1906.



— FACHADA A LA CALLE DE ALARCÓN —



4. Fachada a la calle Platerías, 6, 8, 10 y 12.  
Modesto Coloma. 1914.

3. Fachada a la calle de Alarcón.  
Modesto Coloma. 1913.

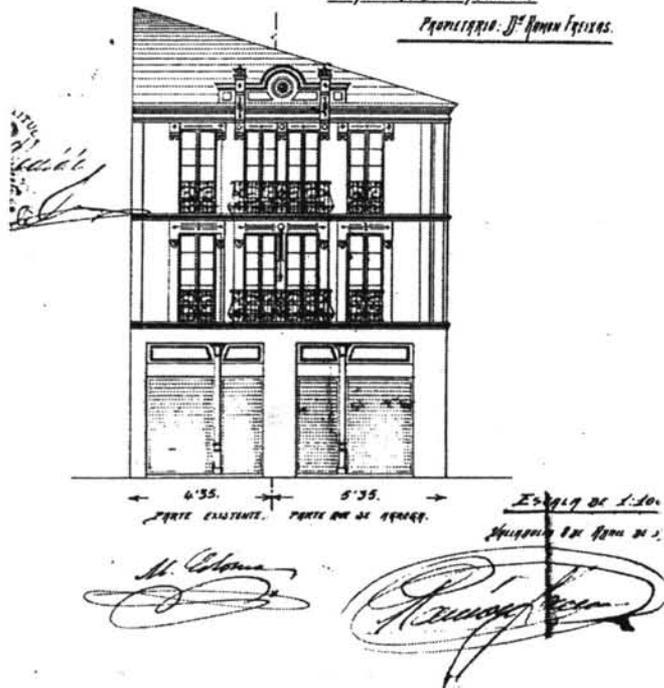
PROYECTO DE ADICIÓN Y REFORMA DE FACHADA

EN LA

CASA N.º 16 y 20 DE LA CALLE DE

CÁNOVAS DEL CASTILLO.

PROPIETARIO: D.º ANTON FERRAS.

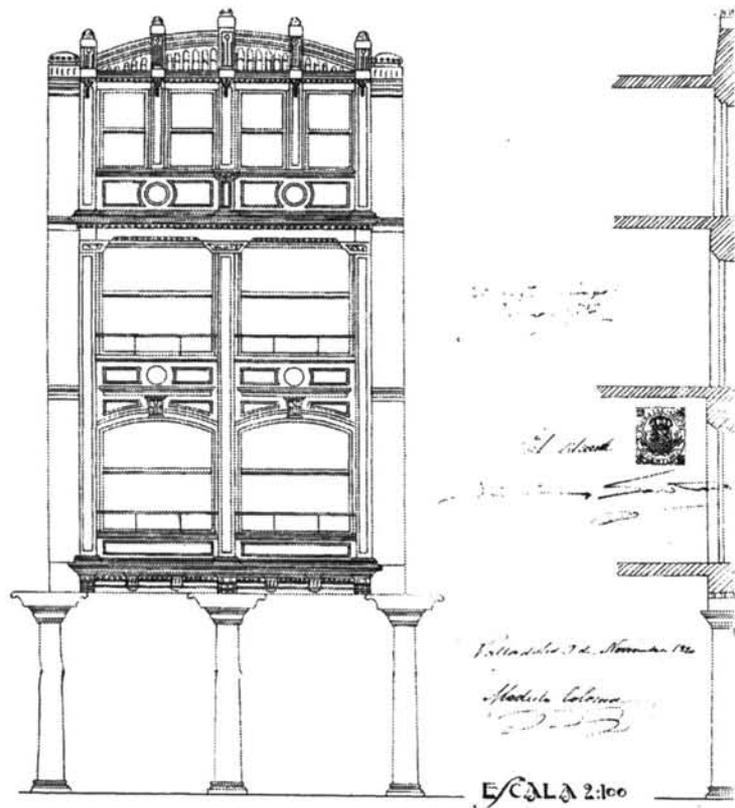


5. Fachada a la calle Cánovas del Castillo, 16, 18 y 20.  
Modesto Coloma. 1916.

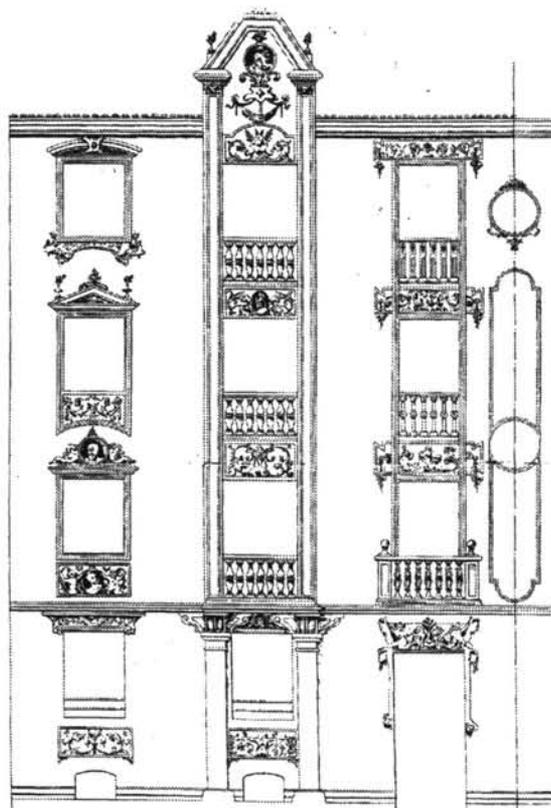
6.

Casa en la calle  
Miguel Íscar, 4  
duplicado.  
Modesto  
Coloma. 1918.





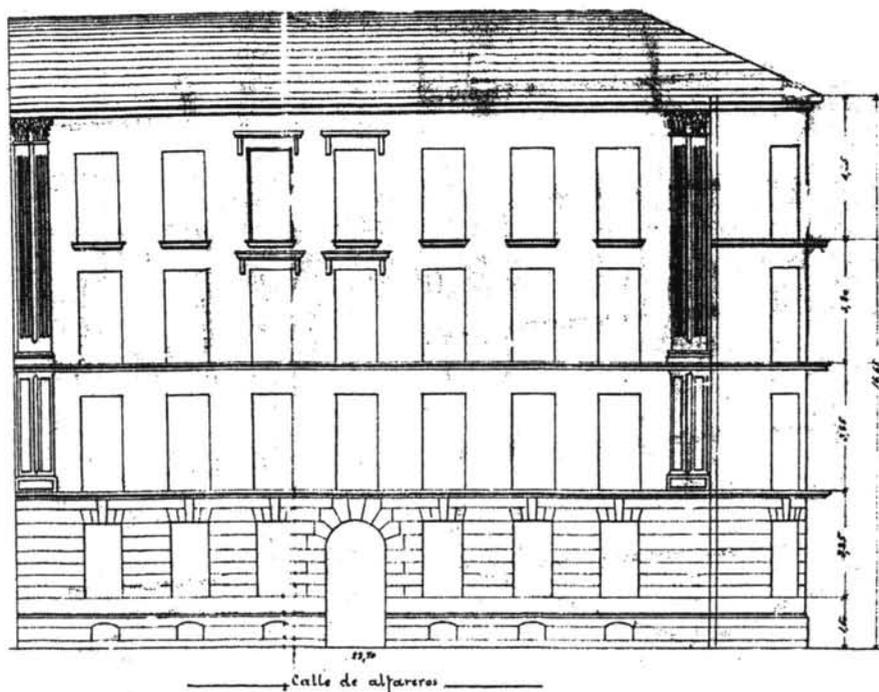
7. Plaza de Fuente Dorada, 27. Modesto Coloma. 1920.



8. Proyecto de casa en la calle López Gómez.  
Modesto Coloma. 1925.



9. Casa con fachadas a las calles López Gómez y Mostenses (actual José M.<sup>a</sup> Lacort). Modesto Coloma. 1894.



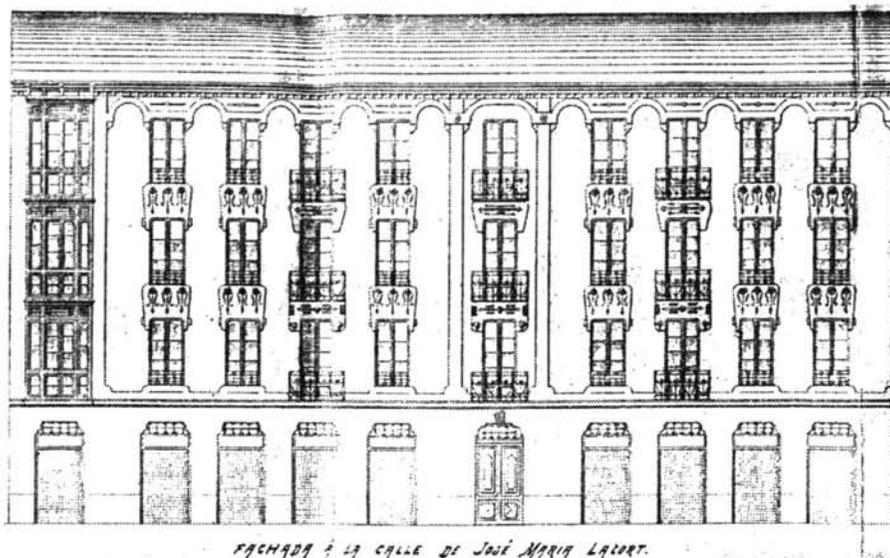
10. Fachada a la calle Alfareros (actual Claudio Moyano). Modesto Coloma. 1895.



11. Diseño de ménsulas en la calle de la Merced, 6. Modesto Coloma. 1903.



12. Fachada a la calle Platerías, actual número 16. Luis Ferrero. 1904.



13. Fachada a la calle José M.<sup>a</sup> Lacort, 2. Modesto Coloma. 1914.



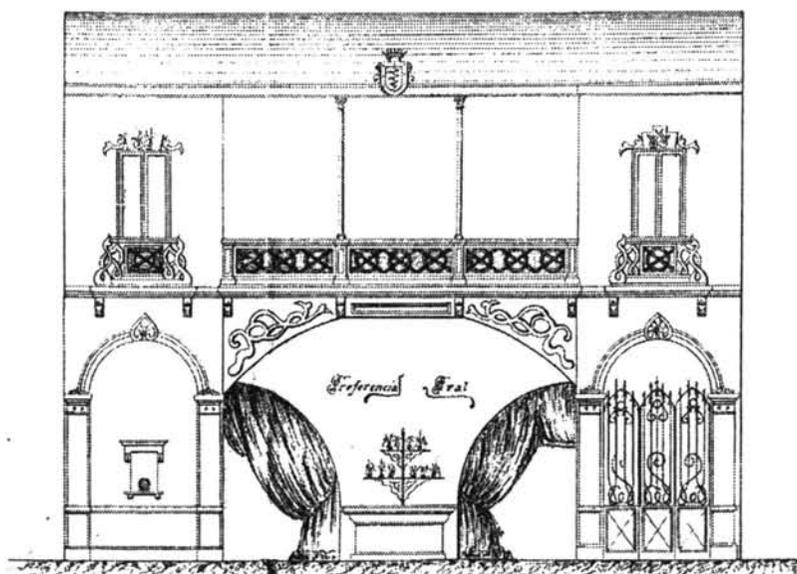
14. Fachada a la calle Cánovas del Castillo, 4, 6, 8, 10, 12, y 14. Modesto Coloma. 1915.

EN LAS ANGIUSTIAS) PROPIEDAD DE



15. Casa con fachadas a las calles Alonso Berrugete y Angustias.  
Modesto Coloma. 1920.

Alzado



16. Proyecto de edificio destinado a espectáculos públicos  
en la calle Santiago. Modesto Coloma. 1908.